



SACRO MILITARE ORDINE COSTANTINIANO DI SAN GIORGIO

IL GRAN PRIORE

Queridos Caballeros y queridas Damas,

acercándonos a las festividades de Navidad, entramos en un clima particular, lleno de tradiciones, luces, regalos, decoraciones, fiestas, invitaciones y mucho más. En general suponemos que todos viven en una dimensión casi irreal donde, por arte de magia, todo se vuelve bueno, bello y tranquilo.

¡Desafortunadamente no es así para todo el mundo! No es así en particular para las personas solas y en dificultades. El papa Francisco nos invita a vivir las festividades de Navidad pensando siempre en los que no pueden celebrar: « Nos llamaron- dice el papa- para compartir la felicidad del Señor que nace, estando cerca de los otros, dándo consuelo y esperanza a los pobres, a los enfermos y a las personas solas y tristes. »

Para los caballeros y las damas de la Sagrada Orden Constanziana, las palabras del papa tienen que sonar como una llamada a las cosas esenciales de la vida y a la caridad concreta.

El evangelio de Lucas, después la sobria descripción del nacimiento de Jesús, continúa así :

« En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Angel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Angel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

Vivir las fiestas de Navidad de manera cristiana significa asimilar ese anuncio, ese evento que se pasa todavía hoy para nosotros y para todos los que Dios ama. Eso

quiere decir aceptar la lógica según la cual Dios aparece hasta el día de hoy como *un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre*.

El Eterno que entra en el tiempo nos enseña a considerar las cosas temporales en la dimensión eterna, en la dimensión del amor eterno. Es fundamental que cada miembro de la Orden Constantiniana descubra otra vez la verdadera raíz de las festividades de Navidad: no es una rutina que tiene lugar cada año con rituales laicos exteriores sino un acontecimiento que calenta el corazón y llena la vida con felicidad y esperanza. Una felicidad verdadera y compartida a través de todas las iniciativas benéficas que subrayarán nuevamente la seriedad y la credibilidad de nuestra Sagrada Orden.

Que la Virgen Maria, sierva del Señor, nos ayude a escuchar la voz de Jesús en nuestras oraciones y servirle con lástima a través de nuestros hermanos para llegar listos a la cita con la Navidad, preparando nuestro corazón a acoger a Jesús.

Deseo a vosotros y a vuestras familias una Santa Navidad.

Roma, 17 diciembre 2017

Domenica Gaudete

Eminentísimo Cardenal Renato Raffaele Martino

Protodiácono de la Santa Iglesia Romana